

## Fuera de juego, fuera de eje, fuera de campo

... más que una metáfora.

Porque *fuera de campo* refiere a un lugar que no cabe en un territorio definido e implica lo que unos llaman la resistencia y otros la transgresión, podríamos decir que se trata a la vez de una constatación y de un postulado.

En ambos casos, de todas maneras, está presente el sentido de la Historia.

La idea misma de Fuera de Juego se vuelve entonces crucial (¿qué trascendencia y transgresión no lo son?) pues señala la encrucijada ahora ya ineluctable entre la Historia entendida como discurso oficial (lo real, dicen) y algo tal vez menos abstracto y que aquí voy a llamar la política, o si quieren, lo público.

*Fuera de campo* aparece ahí, en esa resistencia, que es ciertamente paradójica, pues alude a lo que vemos y a lo que no, y por lo tanto a lo que se cuenta y a lo que se deja de contar. Y contesta el dogma de que solo lo que se dice existe, pues afirma, al señalar ese lugar misterioso, que también lo que se calla e incluso lo que se olvida conforman lo que somos, y no solo de manera ambigua, como se podría pensar.

En este sentido, más que una metáfora, Fuera de juego es un postulado ético. Efectivamente.

Por eso, el aparecimiento de *Fuera de Campo* en Ecuador resulta todavía más esclarecedor, siendo ésta una sociedad ausente en los radares del discurso oficial, que ahora es “facebook” y yugo. Allí, haciendo un guiño al statu quo, y por lo mismo a la Gran Costumbre, esta revista hace eco a conocimientos anti-hegemónicos que ponen en vilo no solo las lógicas dominantes sino las hebras mismas que aquí y ahora paralizan el debate.

Decir que se trata del cine es insuficiente. Como es insuficiente afirmar que el arte está ahí para embellecer. Y si el cine no es todo, vale. No importa. Lo que cuenta es su calidad de punto de encuentro. O si quieren, de final de partida. Este número Uno, o Cero, no tendrá sentido si no se lo lee así: como un acto a contracorriente o, digamos, como un acto poético. Algo que sucede en un lugar, cualquier lugar.

Esa es la fuerza de su carácter metafórico.

**Ramiro Noriega,**  
Mayo 2016